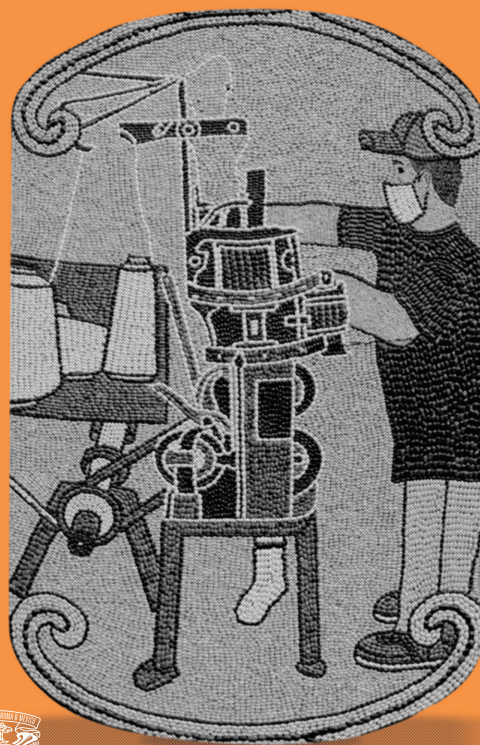


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Afectaciones
de la pandemia
a las **poblaciones**
rurales en **México**

Hernán Salas Quintanal
Ana Bella Pérez Castro
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

Temas: Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iiia.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i> <i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i> <i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i> <i>Janett Vallejo Román</i> <i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149
Hernán Salas Quintanal
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193
Dolores Camacho Velázquez
Delmy Tania Cruz Hernández
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227
Citlali Quecha Reyna
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257
Natividad Gutiérrez Chong
Amarildo Figueroa Valencia
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283
Kim Sánchez
Adriana Saldaña
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325
Elena Lazos-Chavero
Tlacaelel Rivera-Núñez
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367
Gerardo Torres Salcido
David Monachon

Felipe Contreras Molotla
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades, UNAM

INTRODUCCIÓN

Se considera que la población rural ha sido, en cierta medida, la menos afectada por casos graves de COVID-19, debido a que, por lo regular, vive en espacios abiertos, y que se expone en menor medida a la aglomeración de personas; a ello se agrega que un conjunto de estas localidades se caracterizan por su dispersión y difícil acceso (Conapo, 2017), lo que, en principio, se podría considerar como un elemento que impide la propagación rápida del virus. Probablemente, éstas son las principales ventajas con respecto a un conjunto amplio de indicadores geográficos y de bienestar social.

Por otra parte, se debe considerar que las sociedades rurales contemporáneas no se encuentran aisladas e incomunicadas, su población es dinámica y tiene conexiones que recientemente se han vuelto más frecuentes con las localidades urbanas (González y Montero, 2018: 131-133; Hernández y Jardón,

¹ Este artículo forma parte de una investigación en desarrollo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM (PAPIIT-IG300222) “Seguridad alimentaria, educación pública, migración de retorno y confinamiento frente al COVID 19: estrategias autonómicas de pueblos originarios de la Sierra Norte de Oaxaca”.

2018: 182). Esto se atribuye principalmente a la participación de sus integrantes en los externos mercados de trabajo, además de la asistencia a los centros educativos y de servicios de salud que se encuentran en la cabecera municipal a la que pertenece la localidad.

Los procesos de movilidad entre los espacios rurales y urbanos se han intensificado cada vez más. Es por ello que es común encontrar un desplazamiento cotidiano de un conjunto de la población en edad laboral y escolar. Este intercambio hace necesario reconsiderar las posibles ventajas o desventajas en la propagación de un virus que se transmite principalmente por la vía aérea, en la instrumentación de medidas preventivas, de cuidado y de tratamiento frente a la posibilidad de desarrollar COVID-19.

Los desplazamientos por asistencia escolar se presentan por carencia en el acceso a los servicios de educación en las localidades de residencia, sobre todo, cuando se cursa educación técnica y media superior que, en términos generales, se encuentran en localidades semiurbanas o urbanas (Sánchez y Jiménez, 2012). Los cierres de los centros educativos dejan a un sector amplio de la población escolar con dificultades en el aprendizaje cotidiano y un rezago educativo que tardará varios años en resarcirse. Esto se debe a que una parte considerable no contaba con acceso a servicios de telecomunicación y computadoras que les permitiera seguir de manera eficiente las clases, entrega de actividades o asesoramientos a distancia y con ello fortalecer los procesos de enseñanza (Sandoval, 2021).

Algo semejante ocurrió con los desplazamientos laborales. El no contar con demanda suficiente de mano de obra en la localidad estimula la incursión en el mercado de trabajo en las ciudades o en los campos agrícolas que permanecieron abiertos por considerarse como actividad esencial para garantizar el abasto de alimentos, lo que mantuvo la demanda de trabajadores a pesar de las condiciones de precariedad.

En contraste, frente a la imposibilidad de encontrar empleos asalariados, las alternativas se limitaron a la improvisación de actividades económicas de autoempleo en el comercio al por menor, la venta de alimentos o la prestación de algún servicio personal. Además, en caso de no conseguir trabajo cercano a la localidad de residencia, los desplazamientos podían ser a lugares más

lejanos e incluso fuera del país, dependiendo de los recursos materiales y no materiales de los que se dispusiera, lo que promovió la migración, por semana, mes, temporada o de manera definitiva.

La dinámica laboral de la población rural en las últimas décadas se ha caracterizado por los procesos de movilidad a los centros urbanos. El intercambio entre las zonas rurales y urbanas se ha intensificado. Por tal motivo, el cierre de los establecimientos urbanos no esenciales tuvo impacto en las fuentes de trabajo, tanto formales como informales, que posicionaron a la población rural en condiciones de vulnerabilidad social, porque algunos hogares vieron reducidos sus ingresos por trabajo no agrícola, que en las últimas décadas se ha vuelto central en los hogares rurales (De Janvry y Sadoulet, 2001; Contreras, 2018a).

La población rural más dispersa es la que, indudablemente, presenta mayores dificultades para mantenerse vinculada con sus actividades laborales y escolares. Esto es consecuencia de la estabilidad o permanencia en el empleo que, en el mejor de los casos, se continuó desarrollando a distancia o a través de la asistencia escalonada al centro de trabajo y, en el peor de los casos, perdió su empleo y se vio obligada a emprender actividades alternativas para generar ingresos monetarios y no monetarios.

En el tema educativo, se debe mencionar que en las localidades más apartadas no se cuenta con acceso a internet y a dispositivos electrónicos adecuados que proporcionen una conectividad semejante a la que mantiene la infancia que reside en las ciudades (Sandoval, 2021:21; de la Cruz, 2021:35-36). La reducción del ingreso y la escasez del empleo limitaron la posibilidad de adquirir servicios de telecomunicación que permitieran mantener la vinculación de la juventud y niñez con la escuela. Además, la adaptación a las tecnologías, las asesorías, el desarrollo de las actividades académicas complementarias son situaciones a las que se enfrentó la población escolar y sus familias con desventaja.

Las condiciones señaladas se pueden comprender de mejor manera a través de la revisión de algunos indicadores de bienestar social que prevalecen en la sociedad rural. De esta manera, se complementará el panorama previo a la pandemia. En primera instancia mencionaremos que la población rural

mantiene asimetrías claras en términos económicos, de acceso a los servicios escolares, de salud, empleo, tecnologías de la información y comunicación, en comparación con la población urbana o que tiene su residencia en las grandes ciudades (Panelli, 2002). Estas diferencias en su conjunto representan un papel central para hacer frente de manera efectiva a la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2.

Históricamente, la atención de los servicios de salud a la población rural se ha rezagado pues no cuentan con los profesionales y la infraestructura que permita realizar diagnósticos y tratamientos médicos oportunos. La salud se concibe en términos de asistencia curativa frente a los padecimientos, se acude al médico cuando los malestares impiden la realización de las actividades cotidianas (Gozzar, 2020:9-12).

El acceso a los servicios de salud es limitado y en caso de requerir asistencia distinta a la de primer nivel, es necesario recorrer mayores distancias para recibir atención en algún hospital que cuente con los especialistas, la infraestructura y el equipo necesario. Por tanto, es de esperar que durante la primera etapa de la pandemia se haya carecido de pruebas de laboratorio para confirmar positividad al virus, sobre todo en aquellas localidades y municipios más vulnerables a COVID-19, que cuentan con niveles altos de marginación (Suárez *et al.*, 2020).

De igual manera, prevalece un acceso diferenciado a medicamentos para el tratamiento y los insumos necesarios para prevenir posibles contagios, además de las deficientes medidas frente a familiares cuyas visitas son esporádicas o inesperadas. En consecuencia, se espera una subestimación del número de contagios, muertes y secuelas asociadas al virus.

Las condiciones de bienestar entre la población rural muestran rezagos relevantes. La mayor parte de la población rural se encuentra en condición de pobreza, de acuerdo con las estimaciones publicadas por el Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval), que se basan en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2020 (ENIGH-2020). Se señala que el 56.8% de la población rural es pobre; 44.2% tiene al menos tres carencias sociales; 74.4% no tiene acceso a seguridad social; 31.5% presenta rezago

educativo; 49.5% carece de los servicios básicos en la vivienda; y 58.9% de la población está por debajo de la línea de pobreza de ingreso (Coneval, 2021).²

En cuanto a las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2021), los indicadores oficiales son contundentes y presentan un panorama claro sobre la situación que vive gran parte de la población rural. Si los colocamos en una balanza para determinar la fortaleza o debilidad para hacer frente a la pandemia de COVID-19, se observan claras desventajas que no se han logrado atender, que se han acumulado a lo largo del tiempo y que se acentúan en este momento.

En este contexto, el cierre de las actividades no esenciales tuvo un impacto en el intercambio y distribución de mercancías, abasto de alimentos, servicios escolares y la permanencia en el empleo. Si miramos desde esta perspectiva, es fácil entender que la población rural se encuentra en desventaja en cuanto al acceso a los insumos necesarios para prevenir contagios, sobre todo ahora que las nuevas variantes se transmiten con mayor rapidez. Esta investigación tiene el objetivo de presentar una revisión y un balance general de las condiciones socioeconómicas, alimentarias y del conocimiento de las medidas preventivas del COVID-19 en los hogares rurales durante la primera etapa del confinamiento.

Metodología

La fuente de información que se utilizó en este trabajo fue la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020 (Ensanut 2020). Esta fuente proporciona un módulo amplio sobre las condiciones económicas, de empleo, de salud y de alimentación que se mantuvieron en la primera etapa del confinamiento

² Se debe mencionar que las estimaciones de hogares en situación de pobreza pudieron haberse cambiado rápidamente, es conocido que los hogares que se encuentran cerca de la línea de pobreza entran y salen de esta condición a lo largo del año (Pérez, 2016). Es posible que esto haya ocurrido de acuerdo con la intensidad de las afectaciones económicas provocadas por la pandemia.

de marzo a junio de 2020, causado por el virus SARS-CoV-2. De acuerdo con la metodología empleada, tiene representatividad a nivel nacional y se puede desagregar por ámbito de residencia rural (INSP, 2021).

La información que se presenta en el texto se desprende de los microdatos referidos a los hogares entrevistados en localidades cuya población es menor a 2,500 habitantes, que corresponde al criterio de ruralidad de acuerdo con la clasificación censal. El número de hogares rurales entrevistados fue de 2,340, que representan a 7,647,162 hogares, de acuerdo con el factor de ponderación conciliado con el Censo de Población y Vivienda de 2020. Los porcentajes se presentan ponderados y se tuvo la precaución de no describir y hacer referencia a categorías que contaran con menos de 30 casos sin ponderar.

En el apartado de alimentación se utilizó el indicador de la escala de seguridad alimentaria, que se construye a partir de la percepción de los hogares sobre el consumo de alimentos que se tiene en el hogar, en un periodo que se refiere a los tres meses anteriores a la aplicación del instrumento y que contempla 15 preguntas. Dependiendo de la suma de respuestas positivas y si en el hogar habitan personas menores de 18 años, se clasifica de la siguiente manera. *Hogares sin menores*: 0 (respuestas positivas) seguridad alimentaria; 1 a 3, inseguridad alimentaria leve; 4 a 6 inseguridad alimentaria moderada; 7 a 8 inseguridad alimentaria severa. *Hogares con menores de 18 años*: 0 seguridad alimentaria; 1 a 5, inseguridad alimentaria leve; 6 a 10 inseguridad alimentaria moderada, 11 a 15 inseguridad alimentaria severa (Pérez Escamilla *et al.*, 2007; Coneval, 2010; FAO, 2012).

Para complementar el panorama sobre la alimentación en los hogares rurales, se construyó un indicador que resume la percepción global en el consumo alimentario del hogar, que se basa en nueve grupos de alimentos que contempla la encuesta: frutas, verduras, carnes, leche, dulces, botanas, pan dulce, refrescos y leguminosas. A partir de las posibles respuestas que se proporcionan en cada grupo, se construyeron cuatro categorías sobre el consumo de alimentos: 1) no presentó cambios en el consumo en los nueve grupos de alimentos, 2) disminución en el consumo en algunos de los grupos de alimentos, 3) aumento en el consumo de algunos de los grupos de alimentos, y 4) aumento y disminución en el consumo de los grupos de alimentos. El obje-

tivo de la construcción de este indicador es proporcionar un complemento a la condición alimentaria durante la pandemia con respecto al consumo habitual del hogar. A través del indicador se puede construir un balance sobre las restricciones en el consumo habitual de los grupos de alimentos que contribuyen al bienestar físico y al fortalecimiento del sistema inmune durante la primera etapa del confinamiento.

Inicialmente se elaboró una descripción de las características de las viviendas y de los hogares rurales, con el objetivo de identificar algunas situaciones de desventaja estructural durante el confinamiento y para hacer frente a la pandemia de la mejor manera posible, tanto en las condiciones de equipamiento de la vivienda, como en la disposición de recursos, la manutención, las condiciones alimentarias y de salud en los hogares.

Características de las viviendas rurales

En este apartado nos concentramos en revisar las características de las viviendas y de los hogares rurales con información que se desprende de los microdatos de la Ensanut 2020. El objetivo es identificar elementos que posicionan a los hogares rurales en situaciones de desventaja para hacer frente a la pandemia de COVID-19. Así, iniciamos con la revisión del acceso de los servicios públicos de agua potable, drenaje y las condiciones de hacinamiento en la vivienda. Posteriormente, examinaremos las características de los hogares rurales en el contexto del confinamiento.

Las características de la vivienda³ son relevantes para mantener las medidas de higiene necesarias que han recomendado las instituciones de salud para

³ En el apartado se utilizan los porcentajes ponderados. El ponderador utilizado corresponde al que concilia la información con el Censo de Población y Vivienda de 2020. El ponderador se encuentra en los microdatos que corresponden a los hogares de la Ensanut 2020. Se ha tenido la precaución de revisar el número de casos no ponderados, con el objetivo de garantizar el número suficiente de casos concentrados en cada categoría (30 casos). En caso de no cumplirse esta condición, se omite

hacer frente al virus. Los espacios son importantes en la medida que permiten la convivencia cotidiana, además del distanciamiento y aislamiento en caso de que algún integrante del hogar presente síntomas asociados con COVID-19 o que resulte positivo a través de una prueba. El espacio es indispensable para evitar la propagación entre el resto de los integrantes de la familia. Estos dos elementos proporcionan una idea sobre las ventajas y desventajas del resguardo en casa durante el periodo de confinamiento convocado por el gobierno de México.

En este sentido, 50.5% de las viviendas cuenta con servicio de agua entubada dentro de la vivienda, en tanto que 39.3% tiene el servicio en el terreno en el que se encuentra la vivienda y 9.9% no cuenta con agua entubada. De las viviendas que cuentan con agua entubada, 64.3% provenía de la red pública y 29.0% de un pozo (véase tabla 1).⁴ Se debe recordar que la disposición del servicio, independientemente de la calidad, es indispensable para el lavado frecuente de manos con agua y jabón, pues constituye un elemento central en la prevención de la propagación del virus. Sin embargo, existen algunas viviendas que cuentan con el servicio, aunque no cuenten con la disposición de agua todo el día o toda la semana.

Por otra parte, 31.1% de las viviendas cuenta con acceso al servicio de drenaje conectado a red pública; la gran mayoría tiene una fosa séptica o biodigestor (59.3%) y 7.4% mencionó que no tiene drenaje, lo que posiciona a estas viviendas en mayor desventaja por su condición sanitaria. El uso de letrinas ha mostrado tener una mayor posibilidad de contagios entre los integrantes de la vivienda, en comparación con las viviendas que cuentan con servicio de drenaje público (Del Brutto *et al.*, 2020: 315).

En cuanto al acceso a los servicios de telecomunicación, ha sido esencial para el trabajo, el aprendizaje a distancia y para informarse en el contexto de la

la descripción del resultado para evitar describir información que nos puedan llevar a conclusiones equivocadas.

⁴ Se debe señalar que el Censo de Población y Vivienda 2020 reportó que 52.3% (12 puntos porcentuales menos que la Ensanut 2020), tenía agua de red pública, 23.7% de un pozo comunitario y 7.7% de un pozo particular.

TABLA 1
INDICADORES SELECCIONADOS DE LAS CARACTERÍSTICAS
DE LA VIVIENDA RURAL, 2020

Agua entubada	
Dentro de la vivienda	50.7
Solo en el terreno	39.4
No tiene agua entubada	9.9
Disposición de drenaje conectado a red	
Red pública	31.2
Fosa séptica o tanque séptico (biodigestor)	59.4
Tubería que va a dar a una barranca o grieta	1.9
Tubería que va a dar a un río, lago o mar	0
No tiene drenaje	7.4
Hacinamiento por tipo de jefatura	
Jefe	33.4
Jefa	25.0
Total	31.0
Servicio de internet	
Sí	26.4
No	73.6
Computadora, laptop o tableta	
Sí	19.7
No	80.3
Línea telefónica	
Sí	14.2
No	85.8

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

pandemia y el confinamiento, además de las actividades recreativas. Al revisar el número viviendas que contaban con el servicio de línea telefónica fija, la proporción es muy baja, solamente 14.2% tiene el servicio, en cierta medida, es un indicador de la posibilidad de contar con acceso a servicios de internet más estables y tal vez con menor costo. Se podría pensar que el acceso a internet sería menor, sin embargo, más de una cuarta parte mencionó contar con este servicio (26.4%). Aunque, se debe señalar que no se especifica si el servicio proviene de telefonía fija, móvil o satelital. En cualquier caso, representa un acceso diferenciado, sobre todo en aquellos hogares que tienen menores en edad escolar, que no contaron con asesoramiento y seguimiento de clases a distancia.

19.7% de las viviendas tiene equipo de cómputo de escritorio, portátil o tabletas.⁵ La información muestra condiciones restringidas de acceso a las telecomunicaciones entre las familias rurales, sobre todo entre aquellos que no cuentan con los servicios y equipos necesarios para la escuela y el trabajo. Aunque, se debe recordar que en algunos hogares existe más de una persona en edad escolar, por lo que en el mejor de los casos lograron compartir su uso. Es difícil pensar en un sistema de educación y aprendizaje efectivo a distancia y de fácil acceso para la población rural infantil, debido a la carencia en infraestructura y servicios que prevalece, a ello se puede agregar los costos que representa la inversión para lograr este propósito.

Además de lo anterior, se incluye la información sobre el grado de hacinamiento⁶ en los hogares rurales, debido a que es un elemento central para determinar si los espacios con los que cuentan las viviendas son los adecua-

⁵ Se hicieron tablas de contingencia por tipo de jefatura de hogar y no se encontraron diferencias sustantivas en su distribución, por tal razón no se reportan en el texto.

⁶ El hacinamiento se considera cuando el promedio de integrantes por dormitorio es superior a 2.4, aunque existen niveles de hacinamiento. De 2.5 a 4.9 se considera como hacinamiento medio, de 5 y más hacinamiento alto o crítico (INEGI, 2017:11; Coneval, 2018:178). Las características demográficas de los hogares se pueden traducir en desigualdades (Montes de Oca y Alonso, 2021) que indican menores recursos sociales para hacer frente a la pandemia.

dos o indispensables en relación con sus habitantes, en caso de requerir aislamiento para evitar contagios entre el resto de los integrantes de la unidad doméstica. La información sobre hacinamiento indica que 31% de los hogares se encuentran en esta condición, debemos señalar que la mayor parte cuenta con un nivel de hacinamiento medio. Por tipo de jefatura de hogar, se registró un mayor porcentaje en los hogares hacinados con jefatura masculina (33.4%) en comparación con los hogares con jefatura femenina (25%).

La información presentada muestra los rezagos que han prevalecido y que no se han atendido a lo largo del tiempo en los contextos rurales con respecto al acceso a los servicios públicos básicos, que ahora con el pretexto de actualizar la información sobre sus condiciones, revela sus carencias, más allá de contar con la infraestructura necesaria para prevenir la propagación o contagios de COVID-19. Esta situación indica condiciones de vulnerabilidad en la vivienda y de sus integrantes por la carencia y calidad de los servicios.

Después de revisar algunas características básicas de las viviendas, a continuación, presentamos algunos indicadores que permiten identificar las características principales de los hogares contemporáneos en términos socio-demográficos, socioeconómicos y de consumo alimentario.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES RURALES

Los hogares rurales han presentado transformaciones⁷ muy claras en su organización económico-laboral, sus características demográficas y alimentarias (Contreras, 2020). En las últimas décadas, la transformación en la estructura de los hogares rurales muestra una organización social que se asemeja más a la vida urbana. El cambio principal se refiere a la reducción del tamaño promedio del hogar que, por lo regular, sobrepasaba los cinco integrantes y que en

⁷ Las transformaciones se han estudiado desde el punto de vista de la desagrarización (Losch, 2011), que se refiere a que las actividades agrícolas ya no forman parte central de la economía de la mayor parte los hogares rurales.

la actualidad es inferior a cuatro⁸ (3.65). Esta reducción se ha observado con claridad desde la década de 1990 hasta alcanzar la cifra mencionada.

Los factores que se asocian con la disminución del número de integrantes se refieren a la reducción de la fecundidad, la migración temporal o definitiva, el aumento de la escolaridad en las generaciones más jóvenes, las expectativas más cercanas a la vida urbana, relacionadas con la mayor conectividad de las localidades rurales con los centros urbanos y el acceso a tecnologías de la información y comunicación. También ha resaltado el aumento en la proporción de los hogares con jefatura femenina, que asciende al 28.8% (véase tabla 2). Todo esto es un indicativo de la reconfiguración de los roles dentro y fuera de los hogares que impulsa la juventud rural.

TABLA 2
INDICADORES SELECCIONADOS DE LA JEFATURA
DE LOS HOGARES RURALES, 2020

	Distribución	Tamaño de hogar	Escolaridad
Jefe	28.8	3.86	6.6
Jefa	71.2	3.05	5.9
Total	100	3.63	6.4

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

El promedio de edad en la jefatura del hogar es de 52.3 años, por lo que no se muestran diferencias sustantivas entre mujeres y hombres. El envejecimiento de la población rural es un fenómeno que se presenta de manera diferenciada a lo largo del país, es distinta la situación que prevalece en la población de la región norte, la cual se encuentra más envejecida en comparación con la población de la región sur, que se encuentra nutrida de

⁸ Esta información es consistente con el dato que se puede obtener a través del Censo de Población y Vivienda de 2020.

una mayor cantidad de personas jóvenes⁹ (Contreras, 2018b). Se debe señalar que la población adulta rural cuenta con mayores riesgos de salud y con menores posibilidades de atención en contraste con la población de las zonas urbanas (Rivera, 2020). En términos generales, estos grupos generacionales tuvieron un menor acceso a los servicios de educación, por tal motivo se registró un promedio de escolaridad de 6.4 años cursados y aprobados, que corresponde a completar el nivel de primaria, además, la información muestra un mayor promedio de escolaridad en los hombres en comparación con las mujeres. La escolaridad alcanzada por los jefes del hogar de educación primaria, lo que resulta en condiciones de vulnerabilidad con respecto a la recepción efectiva de la información sobre las medidas preventivas y de acción frente a la detección del algún integrante portador del virus SARS-CoV-2.

Condiciones económicas

Como parte de los efectos económicos, se revisa el gasto de los hogares rurales en el periodo de confinamiento de marzo a junio de 2020. Se preguntó si tuvieron que reducir su gasto en general, la información indica que dos terceras partes de los hogares tuvieron que hacer reducción (66.4%), que puede estar asociada con la disminución de la movilidad, el cierre de los centros escolares y la disminución en el ingreso del hogar.¹⁰

Más de la mitad de los hogares señaló que había reducido su gasto en alimentos (55.1%). Esto es relevante porque indica, el apremio económico por el que atravesó un conjunto de hogares durante el confinamiento. Para com-

⁹ La juventud rural es heterogénea y cuenta con condiciones de desventaja en comparación con la juventud urbana en términos de formación, acceso al mercado de trabajo y generación de ingresos, sobre todo en tiempos de pandemia (véase Leyshon, 2002; Panelli, 2002; Alcoba *et al.*, 2021).

¹⁰ Algunas condiciones de afectación económica en localidades rurales se pueden apreciar con mayor detalle en el texto de Barrer (2021).

plementar estos resultados es necesario revisar algunos indicadores sobre el ingreso y el empleo. Cerca de una tercera parte de los hogares manifestó que algún integrante dejó de recibir ingresos (31.5%); en tanto que una cuarta parte señaló que algún integrante del hogar había visto reducir su ingreso (24.4%); y cerca de una quinta parte manifestó que algún integrante del hogar había perdido su empleo (18.1%) (Véase tabla 3). Esta información complementa la reducción en el gasto general y en alimentos que se presentó en durante el confinamiento.

TABLA 3
CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DURANTE
EL CONFINAMIENTO EN LOS HOGARES RURALES, 2020

	Reducción de gasto*	Reducción de gasto en alimentos**	Integrantes que dejaron de recibir ingresos ***	Reducción de sueldos****	Pérdida de empleo*****
Sí	66.4	55.1	31.5	24.4	18.1
No	33.6	44.9	68.5	75.6	81.9
No sabe	.1	0			
Total	100	100	100	100	100

*A causa del COVID-19 (coronavirus), en su hogar ¿Tuvieron que reducir sus gastos generales durante la contingencia de marzo a junio?

** A causa del COVID-19 (coronavirus), en su hogar ¿Tuvieron que reducir sus gastos en alimentos durante la contingencia de marzo a junio?

*** A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿cuántos miembros de su hogar dejaron de recibir ingresos durante la contingencia de marzo a junio?

**** A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿a cuántos miembros de su hogar les han reducido el sueldo?

***** A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿cuántos miembros de su hogar perdieron su empleo?

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

Se debe señalar que, una parte de quienes generan ingresos no cuentan con empleos estables, algunos están contratados de manera temporal o no cuentan con contratación, algunos otros son autoempleados o comerciantes. Por lo que se espera un conjunto de hogares en condiciones económicas más severas, como consecuencia de la pérdida del empleo, la reducción de su ingreso y, en el peor de los casos, por la pérdida de algún integrante del hogar que haya desarrollado COVID grave. Se debe recordar que los gastos en consultas médicas y tratamientos con particulares encarecieron durante los primeros meses de la pandemia. Seguramente, esto modificó las estrategias de generación de ingresos en los hogares, en los que sus miembros más jóvenes hayan tenido que asumir responsabilidades económicas, a pesar del desempleo, lo que reconfiguró la organización del hogar.

Es importante mencionar que gran parte de los hogares rurales no tienen como fuente principal de ingresos la producción agrícola de las parcelas familiares. El ingreso monetario por actividades no agropecuarias ha ganado centralidad en las últimas décadas y, en términos generales, proviene de empleos inestables, con baja remuneración y con ocupaciones relacionadas con la construcción, la prestación de servicios, el comercio al por menor y la venta de alimentos (Contreras, 2017).

Algunos integrantes de los hogares realizan actividades económicas fuera de su localidad de manera temporal o con traslados cotidianos o de fin de semana. Estas personas también se encuentran con restricciones y reducción del ingreso frente a los cierres que se presentaron en las ciudades. Otro caso muy semejante es el de la distribución y comercialización de artesanías, que se vieron afectadas por la ausencia o reducción del turismo nacional e internacional, a esto se sumó el cierre de los locales habituales de comercialización, por ser considerados como actividades no esenciales. En algunos casos, tuvieron posibilidades de hacer ventas a través de internet, aunque debemos señalar que esto no fue generalizado. En cuanto a los jornaleros agrícolas, tuvieron que mantenerse en las actividades productivas y, probablemente, al inicio de la pandemia no contaron con las medidas necesarias para evitar contagios en los espacios de trabajo.

ALIMENTACIÓN

La alimentación es un tema relacionado con las condiciones de nutrición y salud de los integrantes del hogar, sobre todo durante el confinamiento, en el que existen estimaciones que indican el aumento de peso entre la población. Se debe recordar que el aumento del peso se declaró como un tema de salud pública, por el porcentaje de personas que tenían sobrepeso y obesidad desde hace un par de décadas (Rivera *et al.*, 2012). Esta afectación ha sido menor en la sociedad rural, a pesar de que ha ganado terreno, como consecuencia de un mayor despliegue de esfuerzo físico en la realización de las actividades cotidianas. La tendencia en el consumo de alimentos en los hogares rurales ha presentado reducciones en alimentos que se consumían de manera habitual, como el maíz (tortilla), frijol y algunos otros alimentos que se han restringido por su precio en el mercado como la carne de res, cerdo o pollo, incluso los consumos calóricos han presentado tendencias descendentes (Contreras, 2020; Ramírez *et al.*, 2021; Roldan *et al.*, 2021). Por estos motivos, nos damos a la tarea de analizar las condiciones de alimentación.

De acuerdo con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), 30.1% los hogares contaban con seguridad alimentaria, 42.2% tenía inseguridad alimentaria leve, 18.6% con inseguridad alimentaria moderada y 9.1% con inseguridad alimentaria severa (véase tabla 4).

TABLA 4
SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS HOGARES RURALES DE MÉXICO, 2020

	Jefe	Jefa	Total
Seguridad	30.5	29.0	30.1
Leve	43.1	39.8	42.2
Moderada	17.6	21.0	18.6
Severa	8.7	10.2	9.1
	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

Al separar la información por condición de jefatura de hogar, es posible apreciar que la diferencia más notable se encuentra entre los hogares con jefatura masculina que se clasificaron con inseguridad alimentaria leve, pues mantuvieron una mayor proporción en comparación con los hogares con jefaturas femeninas. En la condición de inseguridad alimentaria moderada y severa se puede apreciar una mayor proporción de hogares con jefatura femenina en comparación con las jefaturas masculinas. Esta situación es central debido a que la alimentación es la base de una buena nutrición y salud.

Llama la atención que menos de una tercera parte de los hogares rurales no cuenten con problemas de consumo de alimentos. Lo que sugiere que la gran mayoría manifiestan dificultades en la satisfacción de su alimentación cotidiana y necesaria para sus integrantes. Una problemática que sin duda se debe atender de acuerdo con el nivel de inseguridad alimentaria que prevalece, sobre todo en el caso de los hogares que cuentan con menores de edad.

Las estrategias para resarcir dicha condición atraviesan por el conocimiento de la estructura del hogar. Este grupo de población podría presentar problemas de nutrición entre algunos de sus integrantes y, en consecuencia, deficiencias o depresiones en el sistema inmune, debido a que no se cuenta con una cantidad y variedad suficiente de alimentos que proporcionen los nutrientes necesarios para el adecuado funcionamiento físico de las personas.

Para profundizar en el tema de la alimentación, a continuación revisaremos la opinión con respecto a los cambios en el consumo de algunos grupos de alimentos durante el confinamiento entre marzo y mayo de 2020. En la Ensanut 2020, se preguntó sobre la percepción en el consumo de alimentos durante el confinamiento en comparación con el consumo que realizaban de manera habitual.

De acuerdo con las respuestas, los grupos de alimentos que mostraron los porcentajes más elevados sin cambios en el consumo corresponden a las leguminosas y la leche (véase tabla 5). En tanto, los porcentajes que resaltan en la disminución del consumo de alimentos se manifestó en la proteína de origen animal como la carne de res, cerdo, pollo o pescado con 34.5%, frutas (24.8%), productos lácteos (leche, queso, yogur, etc., con 22.9%); y verduras (21.4%) (véase tabla 5). Esta información puede reflejar las dificultades en la

TABLA 5
 CONSUMO DURANTE EL PERÍODO DE CONFINAMIENTO (23 DE MARZO
 A 31 DE MAYO), EN COMPARACIÓN CON SU CONSUMO HABITUAL

	Frutas	Verduras	Carne*	Leche**	Dulces, chocolates	Botanas	Pan dulce	Refrescos***	Leguminosas****
Aumentó	12.4	12.3	2.8	3.9	2.2	2.4	2.6	3.3	12.4
Disminuyó	24.8	21.4	34.5	22.9	28.7	28.1	26.5	27.3	13.3
Fue igual	62.2	66.0	62.3	72.6	68.4	69.0	70.9	69.1	74.2
No sabe/ no responde	.6	.3	.3	.7	.6	.5	.1	.3	.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

*Carne de res, cerdo, pollo y pescado

**Leche, queso, yogur, etc.

***Refrescos, aguas de sabor con azúcar, jugos o néctares industrializados.

****Frijol, lenteja, haba, garbanzo, etc.

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

adquisición de alimentos derivadas de la reducción del ingreso de los hogares, la escasez de alimentos en las localidades como consecuencia de complicaciones en la distribución y por su encarecimiento. Estos alimentos son fuente de bienestar y nutrición, por tanto, se puede suponer que estos hogares se encontraron con dificultades para cubrir su alimentación cotidiana. La información es congruente con el indicador de seguridad alimentaria.

Algo que en términos generales se puede considerar como benéfico, fue la disminución en el consumo de botanas (28.1%); dulces, caramelos o chocolates (28.7%); refrescos, aguas de sabor con azúcar, jugos o néctares de fruta industrializados (26.5%); pan dulce, pastelillos o postres (26.5%); productos alimenticios que en su conjunto aportan grandes cantidades de carbohidratos y calorías, que junto con la reducción de las actividades físicas en algunos casos, pudo promover el sobrepeso y la obesidad.

En contraparte, el porcentaje de hogares que manifestaron el incremento en su consumo habitual de alimentos fue menor, entre los que destaca el consumo de frutas (12.4%), verduras (12.3%) y leguminosas (12.4%).¹¹ El incremento en estos grupos de alimentos es benéfico, a pesar de que se presentó solamente en un pequeño conjunto de los hogares.

Para presentar una visión global sobre la percepción del consumo, se construyó un indicador que identifica a los hogares que no modificaron su consumo, a los que aumentaron su consumo y los que lo disminuyeron. Este indicador se construyó a partir de la percepción sobre estos tres rubros respecto a nueve grupos de alimentos que aparecen en la tabla 5. En este sentido, 37.5% de los hogares señaló que no modificó su consumo habitual durante el confinamiento; 22.2% disminuyó su consumo moderadamente; 15.4% tuvo una disminución fuerte; y 7.5% aumentó su consumo (véase tabla 6).

La diferencia de la percepción sobre la disminución en el consumo de alimentos es clara en contraste con el aumento. Esto nos muestra un conjunto de hogares que tuvieron dificultades para mantener su alimentación habitual durante el confinamiento, aunque la disminución en alimentos que contienen azúcar añadida, grasas saturadas y botanas sea positiva. Sin embargo, no se debe pasar por alto la disminución en el consumo de proteínas de origen animal y verduras, debido al valor nutritivo y de protección que proporciona a los individuos.

Para profundizar, analizaremos la percepción de aumento, disminución o sin cambio de los nueve grupos de alimentos por la variable de seguridad alimentaria, esto mostrará de manera más cercana cómo atravesaron la etapa del confinamiento con respecto a su alimentación. Más de la mitad de los hogares que tenían seguridad alimentaria mantuvo su consumo, una quinta parte lo disminuyó, el resto presentó aumento o aumento y disminución en la alimentación (tabla 7).

Un poco más de una tercera parte de los hogares que tenían inseguridad alimentaria leve mantuvo su consumo, 38% disminuyó su consumo y el resto

¹¹ Por tipo de jefatura en el hogar no se encontraron diferencias sustantivas en consumo habitual de alimentos, son semejantes a los reportados en el texto.

TABLA 6
PERCEPCIÓN EN EL CONSUMO DE NUEVE GRUPOS
DE ALIMENTOS DURANTE EL CONFINAMIENTO

Percepción	%
Sin cambio	37.5
Disminución moderada	22.2
Disminución alta	15.4
Aumento moderado	6.5
Aumento alto	1
Aumento y disminución moderada	12.2
Aumento moderado y disminución alta	4.3
Aumento alto y disminución moderada	0.9

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

TABLA 7
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y PERCEPCIÓN EN EL CONSUMO
DE ALIMENTOS DURANTE EL CONFINAMIENTO

	Sin cambio	Disminuye	Aumenta	Aumenta y disminuye	Total
Seguridad alimentaria	55.9	20.8	9.4	13.9	100
Inseguridad alimentaria leve	36.6	38	8.7	16.8	100
Inseguridad alimentaria moderada	20.6	52.9	4	22.5	100
Inseguridad alimentaria severa	15.7	60.5	2.5	21.3	100
Total	37.5	37.6	7.5	17.4	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

aumentó o aumentó y disminuyó. Más de la mitad de los hogares con inseguridad alimentaria moderada disminuyó su consumo (52.9%), solamente una quinta parte mantuvo su alimentación habitual y una cantidad semejante aumentó y disminuyó su consumo. El 60.5% de los hogares con inseguridad alimentaria severa disminuyó su consumo, una quinta parte aumentó y disminuyó, y los que se mantuvieron sin cambio en la alimentación representan 15.7%.

Con la información anterior se puede revisar con mayor claridad lo ocurrido en el consumo de alimentos y el nivel de severidad por el que atravesaron los hogares rurales. Es notoria la tendencia en la restricción del consumo, incluso entre los clasificados con seguridad alimentaria, en la medida en que el hogar se encuentra clasificado en una categoría más severa de inseguridad alimentaria. Lamentablemente, no se dispone de información adicional para identificar el tiempo que se mantuvieron las restricciones en el consumo de alimentos. En contraparte, un pequeño conjunto de hogares con seguridad alimentaria o inseguridad leve mostró un aumento en el consumo de alimentos. Situación que refleja las asimetrías socioeconómicas que se han reseñado en las localidades rurales. Después de haber revisado algunos temas de suma importancia en la vivienda y las características de los hogares rurales, a continuación revisaremos algunas situaciones de riesgo y del conocimiento de las medidas preventivas ante COVID-19.

Conocimiento de medidas preventivas frente al COVID-19

En este apartado se revisan las respuestas sobre el conocimiento de las medidas preventivas para evitar los contagios de COVID-19, que se recolectaron en la Ensanut 2020. Las respuestas fueron espontáneas y se podían registrar seis posibles medidas: lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente, usar gel con alcohol para desinfectarse las manos, usar cubrebocas, guardar distancia de al menos 1.5 metros con otra persona, no acudir a lugares concurridos y quedarse en casa.

Iniciaremos con el número de medidas que se enunciaron en los hogares rurales:¹² 12.4% señaló no conocer las medidas preventivas frente al COVID-19, lo que los sitúa con un nivel de desventaja en comparación con el resto de los hogares; 8.8% mencionó solamente una medida; 50.8% entre dos y tres medidas; y 27.5% entre cuatro y seis medidas (véase tabla 8). La información revela el nivel de conocimientos sobre las acciones preventivas frente a los contagios, lo que refleja un nivel medio y bajo a pesar de que se difundieron de manera intensiva a través de los medios de comunicación. Se puede señalar que existe una distancia notable en la apropiación del conocimiento de estas recomendaciones.

TABLA 8
CONOCIMIENTO DE NÚMERO DE MEDIDAS PREVENTIVAS FRENTE AL COVID-19

Número de medidas	
0	12.4
1	8.8
2	20.3
3	30.5
4	18
5	6.7
6	2.8
No desea responder	0.5

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

¹² Para la realización de la estimación del número de medidas se contabilizó el número de respuestas mencionadas por cada hogar, el mínimo estimado es 0, que corresponde al desconocimiento de las medidas, el número máximo es 6, que corresponde al conocimiento de las seis medidas preventivas. Los hogares que contestaron conocer por lo menos una medida fueron 87.1%; dos medidas 78.3%; tres medidas 58.1%; cuatro medidas 27.4%; cinco medidas 9.5% y 6 medidas 2.8%.

A continuación, reseñaremos cuáles fueron las medidas con mayor a menor frecuencia de aparición. La medida que mencionaron con mayor frecuencia fue el uso de cubrebocas (72.4%), lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente (65.3%), usar gel con alcohol para desinfectarse las manos (42.7%); y las medidas que se mencionaron con menor frecuencia fueron: no acudir a lugares concurridos (19.1%), guardar distancia de al menos 1.5 metros con otra persona (30.8%) y quedarse en casa (30.8%) (véase tabla 9).

TABLA 9
CONOCIMIENTO DE MEDIDAS PREVENTIVAS FRENTE AL COVID-19

	Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3	Respuesta 4	Respuesta 5	Respuesta 6
Lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente	65.4					
Usar gel con alcohol para desinfectarse las manos	8.7	33.9				
Usar cubrebocas	8.8	32.5	31.2			
Guardar distancia de al menos 1.5 metros de otras personas	1.5	4.9	12.1	12.1		
No acudir a lugares concurridos	.8	2.2	6.5	4.4	5.2	
Quedarse en casa	2	4.7	8.3	10.9	4.3	2.8
No desea responder	.5					
No sabe	12.4					
Sin respuesta		21.7	41.9	72.5	90.5	97.2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

Las medidas en su conjunto son fundamentales para evitar la propagación de los contagios, tanto las de higiene como las de distanciamiento social, a pesar de que estas últimas, probablemente, fueron las más difíciles de adoptar, sobre todo entre aquellos hogares que no contaron con los recursos económicos y sociales necesarios para mantener el resguardo. Llama la atención que las medidas de distanciamiento social en las tres respuestas no representan porcentajes elevados, probablemente porque en los contextos rurales se cuenta con espacios abiertos y es menos frecuente que se presenten aglomeraciones.

Las medidas como el uso de alcohol en gel y el cubrebocas dependían en parte de los insumos que llegaron a las comunidades. Se debe recordar que incluso el personal médico no contaba con ellos. Sin embargo, la improvisación y el ingenio sirvieron para superar dichas carencias a través de la manufactura de cubrebocas de tela.

Riesgos de complicaciones de COVID-19

Algunas de las situaciones de salud que se encuentran asociadas con el riesgo de desarrollar complicaciones de COVID-19. Son las enfermedades crónicas de las y los jefes de hogar, ya que la ausencia de alguno de ellos ocasionaría condiciones de vulnerabilidad entre los integrantes de la familia.

La pérdida de alguno de éstos siempre será una causa de dolor y afectación, que pondría en situación de desventaja y vulnerabilidad socioeconómica al resto de los integrantes del hogar, puesto que la jefatura del hogar es la que contribuye con la mayor parte de los ingresos para la manutención. A través de la información individual sobre padecimientos de alguna enfermedad se puede constatar que cerca de una tercera parte de los hogares mexicanos tienen alguna enfermedad crónica (diabetes, hipertensión y obesidad). En el caso de los hogares rurales la proporción es menor, 27.3% padece alguna de estas enfermedades.

Si agregamos a otros integrantes como cónyuge o hijos y revisamos la información, podemos detectar que cerca de la mitad de los hogares rurales cuenta con algún integrante que tiene algún padecimiento señalado (46.4%).

La información revela una realidad compleja para hacer frente a una enfermedad que tiene una mayor complicación en personas que han desarrollado alguna enfermedad crónica.

Ésta es una antesala no muy alentadora frente a la pandemia por la que aún estamos atravesando. Debemos recordar que gran parte de los hogares tenía algún grado de inseguridad alimentaria y existe un conjunto de hogares que redujeron el gasto y consumo en alimentos.

REFLEXIÓN FINAL

En este trabajo se ha tenido el interés de describir las condiciones sociales en las que se encontraba la población rural durante la primera etapa de la pandemia. Se han documentado las condiciones de rezago económico, en servicios de salud, educación y acceso a tecnologías de la comunicación, que se han acentuado como un efecto directo de la pandemia. Esta situación pone en desventaja a la población rural con menores recursos (materiales y no materiales), para hacer frente a la emergencia sanitaria por la que atravesamos.

En la primera etapa del confinamiento por COVID-19, se ha logrado evidenciar las carencias y fragilidades a las que se encuentran expuestos los hogares rurales, en especial, entre aquellos que redujeron sus ingresos, contaron con integrantes que perdieron sus empleos y que no mantuvieron el consumo habitual de alimentos. Condiciones que se agudizaron con las dificultades en el acceso a los servicios de salud, atención médica oportuna, acceso a los servicios educativos a distancia y la inestabilidad en la generación de ingresos.

El tema de la prevención se pudo ver restringido por el acceso a los servicios de drenaje, agua potable, insumos como los cubrebocas, el gel alcohol, o mantener el distanciamiento social, pero se pudo haber visto fortalecido por las decisiones autonómicas emprendidas en algunos poblados donde se restringió el acceso a personas que no formaban parte de la comunidad.

Lamentablemente, los efectos del confinamiento y la prolongación de la pandemia han contribuido con el rezago educativo y el fortalecimiento en los procesos de aprendizaje tardará varios años en recuperarse. También nos ha

mostrado la inestabilidad y precariedad del mercado de trabajo y la improvisación de los hogares rurales para mantener sus ingresos, a pesar de que una parte trabaja en actividades relacionadas con la producción de alimentos las cuales fueron consideradas como esenciales.

En cuanto a contagios y fallecimientos por COVID-19 se mantendrá una cifra negra, como consecuencia de la restricción del acceso a pruebas y diagnósticos confirmatorios o incluso por defunciones derivadas de las secuelas que ocasionó. En el tema del consumo alimentario, es claro que se agudizaron las condiciones a través de la restricción en la ingesta habitual de macronutrientes y vitaminas, ambos fundamentales para el funcionamiento adecuado del organismo, que en caso de prolongares pueden derivar en problemas de nutrición y salud, principalmente entre los más jóvenes del hogar.

Finalmente, la pandemia por la que atravesamos debe servir como experiencia para enfrentar de manera efectiva futuras emergencias, a través del mejoramiento de los sistemas de salud, servicios educativos, estabilidad en la percepción de ingresos, disposición de alimentos, transmisión y apropiación del conocimiento de las medidas preventivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, Laura, María Noelia Salatino, María Florencia Chávez, Leticia González y María Belén Quiroga Mendoza (2021). “Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina”, en: *Eutopia* 19: 54-76.
- Barrera Rojas, Miguel Ángel (2021). “Vulnerabilidad económica ante la contingencia por COVID-19 en la zona maya de Quintana Roo, México”, *Denarius* 40: 175-194.
- Barrón, Antonieta y José Manuel Hernández (2016). *Trabajando para vivir, entre la pobreza y la miseria. El caso de los jornaleros agrícolas de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2017). *La condición de ubicación geográfica de las localidades menores a 2 500 habitantes en México* (en

- línea) https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/215789/Cap1_web.pdf (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2021). *Índice de marginación por localidad 2020. Nota técnica-metodológica*. México: Consejo Nacional de Población (en línea) <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/685308/Nota_tcnica_IML_2020.pdf> (consulta: 7 de octubre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2010). *Dimensión de la seguridad alimentaria. Evaluación estratégica de Nutrición y Abasto*, México, Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (en línea) <https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/pdf_publicaciones/dimensiones_seguridad_alimentaria_final_web.pdf&ved=2ahUKEwixheC8zq72AhVXDkQIHRWUafEQFnoECBAQA-Q&usg=AOvVaw2_iT9mveu4olYzFqRIu9uL> (consulta: 21 de septiembre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2018). *Estudio diagnóstico del derecho a la vivienda digna y decorosa 2018*. (en línea) <<https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Paginas/Estudio-Diagnostico-Derecho-Vivienda-2018.aspx>> (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2021), *Medición multidimensional de la pobreza, 2018-2020*. (en línea) <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Pobreza_multidimensional_2018_2020_CONEVAL.pdf> (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Contreras Molotla, Felipe (2017). “Dinámica laboral en los hogares rurales de México”. En *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, coordinado por Jessica Najera, Brígida García y Edith Pacheco, 189-226. México: El Colegio de México.
- Contreras Molotla, Felipe (2018a). “Hogares rurales, ocupación y pobreza en México”. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 3 (5): 63-91.
- Contreras Molotla, Felipe (2018b). “Hogares rurales en México”. En *Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México*, coordinado por Felipe Contreras

- Molotla y Enrique Contreras Suárez, 24-59. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Contreras Molotla, Felipe (2020). “Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales”. En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Masheroni, 54-72. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (en línea) <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2_Trabajo-agrario-y-ruralidades_N3.pdf> (consulta: enero de 2021).
- Cruz de la Bartolo, Xóchitl Yadira (2021). “Educación rural en tiempos de pandemia”. En *La sociedad rural frente a la pandemia del COVID-19. Experiencias y alternativas*, coordinado por Nohora Guzmán Rodríguez, Paola Velasco Santos, Rosalía Vázquez Toriz y Felipe Contreras Molotla, 29-40. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C. (en línea) <<https://amerac.org/publicaciones-2020/>> (consulta: 17 de noviembre de 2021).
- De Janvry, Alain, Elisabeth Sadoulet (2001). “Income strategies among rural household in Mexico: The rol of off-farm activities”. *World Development* 29 (3): 467-480.
- Del Brutto Óscar H. *et al.* (2020), “SARS-CoV-2 in rural Latin America. A population-based study in coastal Ecuador”, *Clinical Infectious Diseases*, volumen 73, número 2, pp. 314-317 (en línea) <<https://doi.org/10.1093/cid/ciaa1055>> (consulta: 8 de octubre de 2021).
- ENIGH (2020) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Nueva serie*. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Ensanut (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020*. Disponible en <<https://Ensanut.insp.mx/encuestas/Ensanutcontinua2020/doctos/informes/EnsanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Food and Agriculture Organization (FAO) (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (elcsa): Manual de uso y aplicaciones*. (en línea) <<https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf> > (consulta: 20 de septiembre de 2021).

- González Fernández, Manuel T. e Inmaculada Montero Logroño (2018). “Proyectos vitales y residenciales en la Gran Vega de Sevilla”. En *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*, coordinado por Jesús Oliva Serrano, 117-136. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Gozzer Infante, Ernesto (2020). “Salud rural en Latinoamérica en tiempos de COVID-19”, Lima, Instituto de Estudios Peruanos/ Food Agriculture Organización (en línea) <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1181/Gozzer_Salud-rural-Latinoamerica-covid-19.pdf;jsessionid=CC9C35C6FAE98965A6FED9EE212D0D37?sequence=1> (consulta: 12 de noviembre de 2021).
- Hernández Lara, Itzel y Ana Elizabeth Jardón Hernández (2018). “Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia la zona metropolitana de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México”. En *Migraciones y movilidades en el centro de México*, coordinado por Norma Baca Tavira, Zoraida Rondón Hernández, Rosa Patricia Román Reyes y Mauricio Padrón Innamorato, 171-190. México: Universidad Autónoma del Estado de México/ Secretaría de Gobernación / Universidad Nacional Autónoma de México/ Juan Pablos.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). *Metodología de indicadores de la serie histórica Censal*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19*. Resultados Nacionales, Secretaría de Salud e Instituto Nacional de Salud Pública (en línea) <<https://ensanut.insp.mx/encuestas/Ensanutcontinua2020/doctos/informes/EnsanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>> (consulta: 1 de agosto de 2022).
- Leyshon, Michael (2002). “On being ‘in the field’ practice, progress and problems in research with young people in rural areas”. *Journal of Rural Studies* 18: 179-191.
- Losch, Bruno (2011). *Rural transformation and late developing countries in globalization world. A comparative analysis of rural change*. Washington: World Bank (en línea) <<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.alimenterre.org/system/files/>

- ressources/pdf/209_ruralstruc_final_report_v2_hd.pdf&ved=2ahUKEw-jQ1bmF7qr2AhXfJ0QIHfAFA2sQFnoEAgQAQ&usq=AOvVaw3KNV-GKop-D7ISgLkQKUBat> (consulta : 9 de agosto de 2021).
- Montes de Oca Zavala, Verónica y María del Pilar Alonso Reyes (2021). “Sociodemografía de la desigualdad por COVID-19 en México”. En *Revista Mexicana de Sociología*, 83, número especial: 67-91.
- Palacio Mejía, Lina Sofía (2021). “Estimaciones del exceso de la mortalidad por todas las causas durante la pandemia del COVID-19 en México”. En *Salud Pública de México* 63 (2): 211-224.
- Panelli, Ruth (2002). “Young rural lives: strategies beyond diversity”. *Journal of Rural Studies* 18 (2): 113-122.
- Pérez Campuzano, Enrique y Santos Cerquera, Clemencia (2013). “Tendencias recientes de la migración interna”. *Papeles de Población* 76: 53-88.
- Pérez Escamilla, Rafael, Hugo Melgar Quiñonez, Mark Nord, Martha Cecilia Álvarez y Ana María Segall Correa (2007). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)*, Conferencia, en Perspectiva de Nutrición Humana, Separata, octubre, pp. 117-134. (en línea) <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/nutricion/article/view/338908/20793910>> (consulta: 23 de noviembre 2021).
- Pérez, Víctor (2016). *Moving in and out of poverty in Mexico: What can we learn from pseudo-panel methods?* Institute for Social and Economic Research University of Essex, Colchester, Working paper 2015-16.
- Ramírez Sánchez, Eric U., Felipe Contreras Molotla, Enrique Contreras Suárez y José Antonio Rondón Amaro (2021). “Panorama de la alimentación en los hogares de México: una aproximación al estudio del hambre”. *INTERdisciplina* 9 (25): 93-113.
- Rivera Dommarco, Juan, Lucía Cuevas Nasu, Teresa Shamah Levy, Raquel García Feregrino y Marco A. Ávila Arcos (2012). “Sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes”. En *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales*, coordinado por Juan Pablo Gutiérrez, Juan Rivera, Teresa Shamanh, Carlos Oropeza y Mauricio Hernández Ávila, 147-167. México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Rivera Hernández, Maricruz, Nasim B. Ferdows, y Amit Kumar (2020). “The impact of the COVID-19 Epidemic on Older Adults in Rural and Urban Areas in Mexico”. En *Journal of Gerontology: Social Sciences* 73 (7): e268-e274.
- Roldan Amaro, José Antonio, Eric U. Ramírez Sánchez, María del Refugio Carrasco Quintero, Marsela Alejandra Álvarez Izazaga y Felipe Contreras Molotla (2021). “Adquisición alimentaria en la crisis de 2008 y en 2016 en hogares rurales-urbanos de México”. Un problema de salud pública”. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición* 71 (1): 28-35.
- Sánchez López, Gabriela y Daniela Jiménez Rodríguez (2012). “Trayectorias juveniles: escolaridad, empleo y formación de nuevos hogares”. En *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*, coordinado por Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, 247-288. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sandoval Genovez, Darinel (2021). “Retos de la educación comunitaria ante el COVID-19”. En *La sociedad rural frente a la pandemia del COVID-19. Experiencias y alternativas*, coordinado por Nohora Guzmán Rodríguez, Paola Velasco Santos, Rosalía Vázquez Toriz y Felipe Contreras Molotla, 21-28. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales (en línea) <<https://amerac.org/publicaciones-2020>>
- Sobрино, Jaime (2010), *Migración interna en México durante el siglo xx*. México: Consejo Nacional de Población.
- Suárez Lastra, Manuel, Carlos Valdés González, M. Galindo Pérez (2020). *Índice de Vulnerabilidad ante el COVID-19 en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Geografía (en línea) <<https://www.igg.unam.mx/covid-19/Vista/archivos/vulnerabilidad.pdf>> (consulta: 16 de junio de 2021).
- Vilaboa Arroniz, Julio, Diego Esteban Plata Rosado y Pedro Zetina Córdoba (2021). “El reto del sector rural de México ante la COVID-19”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXVI (242): 419-442.

Tomo 3

La década COVID en México

Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES